

Venezuela: ¿¿por qué??

Néstor Luis Alvarez

A pesar de que he sido uno de esos venezolanos que los estadígrafos llaman "Ni-Ni", escéptico de todo cuánto dicen los que siempre quieren decidir mediáticamente y a su manera la "versión oficial" de lo que pensamos y sentimos los venezolanos que no estamos con el gobierno, hace mes y medio decidí ir a votar por el principal candidato de la oposición; y hasta promoví el voto con el mismo entusiasmo y optimismo que cualquier otro venezolano bien intencionado. Pero no lo hice porque pensara que sería posible acabar, así de fácil, con esta desgracia; sino por 3 razones fundamentales: PRIMERO: luchar contra la injusticia aunque sea evidente que ésta nos va a vencer; SEGUNDO: ser solidario con toda nuestra gente que confiaba en una salida electoral, pues, en momentos tan dramáticos como los actuales, yo nunca dejaría de acompañarlos solidariamente aunque me parezca evidente su error; y TERCERO: para tener la autoridad moral mínima necesaria para expresar, después de las elecciones, mi opinión sobre lo que me parecía una suma de equivocaciones, y sin temor al chantaje de aquellos que siempre quieren impedir cualquier "crítica discordante".

De modo que, brevemente, compartiré con ustedes **6 preguntas** que me vengo haciendo desde hace un poco más de 4 años, y que mis más cercanas amistades me han oído repetir y repetir:

1-¿**por qué** los que dicen que hay una dictadura con "fachada" democrática, desde hace años insisten en buscar un cambio electoral? ¿No es acaso una gran contradicción querer hacer elecciones democráticas donde no hay democracia?

2- ¿**por qué** una forma de hacer política y de manejar las decisiones públicas que, durante casi 50 años, ha demostrado no dar todos los buenos resultados prometidos —me refiero a cultura política, partidista y pragmática más que a

personas—, ahora, muchos electores esperan que se vuelva eficiente de la noche a la mañana?

3- ¿**por qué** da la impresión de que aquí son líderes, y populares, los decididos o "decretados" por algunos medios de comunicación —junto con otros que tienen influencia y poder de diversa índole—, y que siguen queriendo mantener viva esa inmoral "conciliación de elites" que siempre se ha elogiado como el epítome de la madurez y de la evolución política en Venezuela, y que, en realidad, fue la más efectiva forma de "hipotecar" y destruir al proyecto democrático iniciado en del siglo XX?

4- ¿**por qué** casi nadie se da cuenta de que el marxismo no se combate con ideas colectivistas y pseudo-marxistas (izquierdas democráticas, socialismos, centro-izquierdas, etc) ni con auténticos marxismos aunque moderados?

5- ¿**por qué** nos conformamos con "nuevos movimientos políticos", "nuevas consignas" y, sobre todo, con las llamadas "caras nuevas" que, en la forma de practicar su partidismo y sus "habilidades políticas" parecen ser más de lo mismo y representar la más tradicional mentalidad política con su desmedida ambición de llegar a tener el partido político más grande y poderoso?

6- ¿**por qué** seguimos intentando resolver nuestros problemas sin involucrar a Dios y despreciando a la Moral cristiana como remedio indispensable, y sin aceptar o reconocer que todos hemos estado equivocados y que nos hemos venido deteriorando moralmente desde la mismísima familia?

Y como no tengo ánimo para hacer uno de esos complicados, pretenciosos y nunca diferentes análisis que siempre se ven la TV, me parece que la respuesta fácil sería: que cada sociedad tiene lo que se merece. Sin embargo, para mí, eso no es aceptable. Tenemos que **revelarnos de una vez por todas contra la manipulación y el engaño que nos viene desde un lado y de otro**. A nosotros no nos interesan primeras ni segundas ni terceras fuerzas políticas; no es en eso en lo que estábamos pensando cuando fuimos a votar, sino, más bien, en cómo podemos impedir que se consolide un régimen que perjudique nuestra Dignidad humana y que acabe con nuestra Libertad.

Y el primer paso que debemos dar me parece lógico: tenemos que reconciliarnos con nuestra religión, con su práctica en serio, y con las exigencias de la moral cristiana. Sé bien que esto no se escuchará nunca en boca

de esos historiadores y analistas políticos que encontramos en la radio y en la TV. Pero nadie podrá contradecir que nuestra religión católica ha demostrado ser un remedio insuperable contra los proyectos marxistas. Luego de practicar mejor nuestra religión, tenemos que enterarnos y formarnos lo mejor posible en materia de doctrina católica, para así poder explicar a otros en qué consiste el peligro; pero, no con argumentos políticos sobre la democracia y la alternatividad, sino con razonamientos morales, de verdad, sobre nuestra Dignidad y nuestra Libertad.

Lo que nos viene es arduo, difícil, y tomará tiempo; pero ya hemos gastado casi 8 años apostando a salidas electorales que nunca resultan. Tal vez, si hubiéramos comenzado por donde debíamos, ya estaríamos en mejores condiciones para defender nuestra Dignidad y nuestra Libertad.

Esta reflexión fue publicada en www.nestorluis.com (diciembre 2006).



= Tiempo Aproximado de Lectura, sin interrupciones.